















EL CULTO CATOLICO EN EL MAR

Siempre hemos creído que la inmensidad del mar da al hombre un sentido más religioso de la naturaleza y un sentimiento más hondo de la divinidad...

Por esta razón, la plegaria y los actos litúrgicos adquieren a bordo, en pleno mar, una sublimidad y devoción que no puede sentirse en otro sitio.

Estas procesiones, de antiquísima tradición en la ría de Vigo, se habían suspendido hace muchos años. El anterior reanudó la interrumpida tradición...

Iba delante de la flota la pesquera y otros vapores de viajeros, el «Gaviota», guardacostas apostado en Vigo, cuyo comandante, señor Nieto, podíamos tomar por un miembro activo de la juventud católica...

A las sirenas y músicas de nuestra flota-procesión respondían las de los barcos, que pasaban y aun los de algunos fondeaderos: las campanas no se oían ya; la tierra se alejaba mucho; la calma iba echando un su tul, azulado sobre el verdor y los detalles del paisaje costero.

En cambio, iba creciendo ante nuestra vista la solemnidad sublime del mar. ¡Qué pequeña y qué grande a la vez nuestra procesión en aquella inmensa llanura, toda luz de tonos azules y plateados!

Después de la misa aparecieron los cesos repletos, las canastas de fruta, barriles y botellas de vino; unos a bordo, otros formando grupos sobre los peñascos o tendidos en la arena, todos nos refocilamos con el apetito y la alegría propios de tal jornada.

A la vuelta para Cangas dimos un rodeo por Vigo, llegando frente a su dársena a la puesta del sol. Las sirenas de a bordo rugían todas hasta bajar la presión de las calderas; contestaban a tono las de los vapores de Vigo...

Al llegar al muelle el pueblo nos recibe con vitores, aplausos, bombas, campanas. Los de a bordo no se quedan atrás, y las sirenas gastan el vapor que puede haber en las calderas.

El éxito de la procesión marítima ha sido resonante. En vista de ello, se ha propuesto en el calor del entusiasmo que un día al año todos los Ayuntamientos de la península de Morrazo se congreguen y celebren la fiesta del marinero...

Cangas, septiembre, 1927. Manuel GRAÑA

Buenos Aires asistirá a la Novcientos ahogados en E. de Sevilla el naufragio del Wusung

TOKIO, 19.—El vapor japonés Wusung ha naufragado, pereciendo cerca de 900 personas. El Duque de Amalfi a España. BUENOS AIRES, 18.—Ha embarcado...

Folleto de EL DEBATE 44

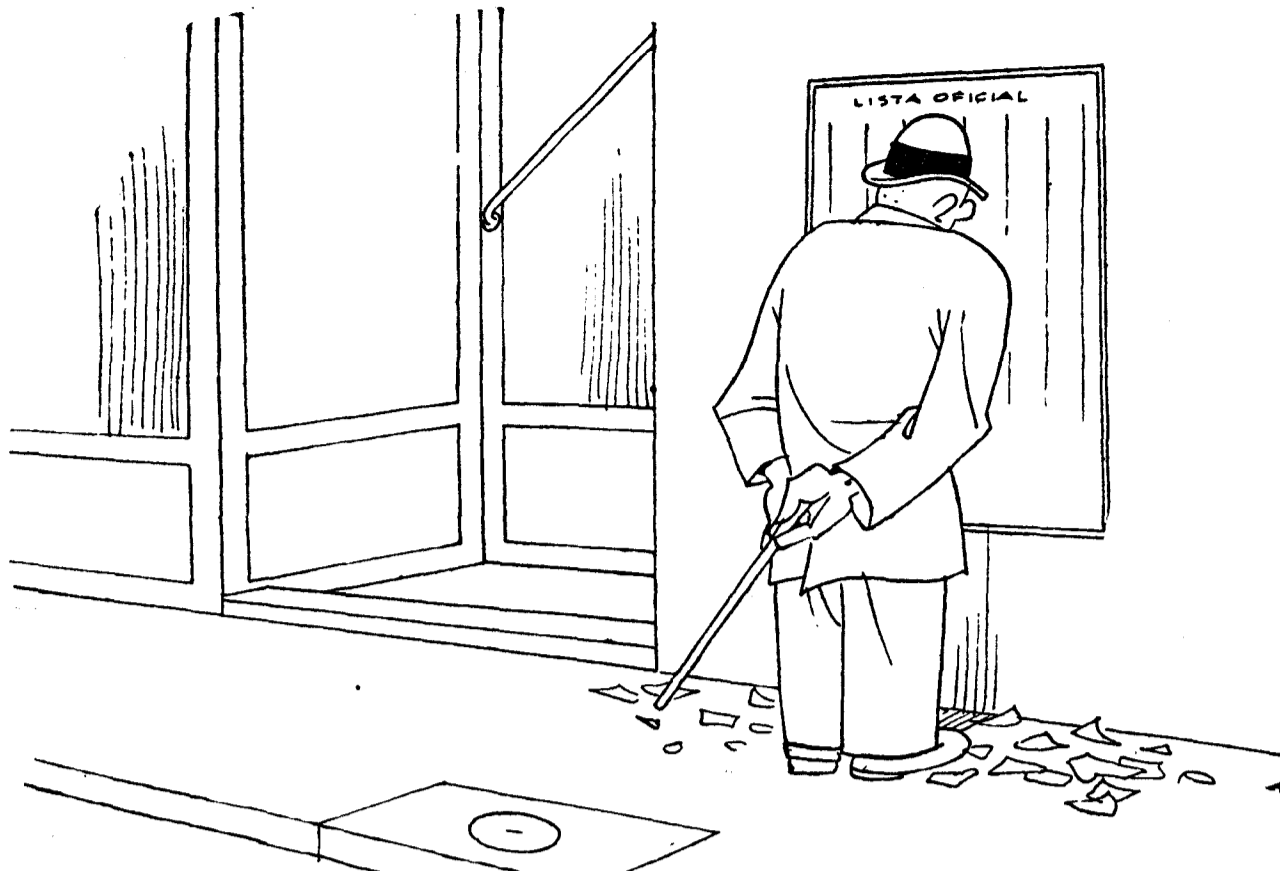
EMMANUEL SOY LA CONFIDENTE NOVELA

(Versión castellana de Emilio Carrascosa, expresamente hecha para EL DEBATE)

a actitudes enojosas, a escenas desagradables, le confesé que estábamos completamente arruinados, que nuestra posición económica no podía ser más triste... ¿Y sabes lo que me contestó? Pues me dijo que lo había adivinado y que precisamente nuestra pobreza era lo que le había permitido abrigar alguna esperanza de ver correspondido su amor...

ahora mismo, porque nada me es más grato que dársela... Y eso que va a hacerme muy vieja tener un sobrino de la edad del señor Verchère—añadió sonriendo bondadosamente la señorita de Viard— ¡Bah!, al fin y al cabo no estaré demás que me vaya haciendo a la idea de verme convertida de aquí a un par de años, en una respetable tía-abuela.

LA LISTA OFICIAL, por K-HITO



—¡Ah! Pues tengo aproximación. Yo soy García Martínez y ha salido García Molinas.

MADRILEÑA

—¡Manuela! ¡Maanaueaaa!... —¡Hay... fuego? ¿Pues, hijo, no eres nadie gritando?... ¿Qué te pasa? —¡A ver esa muda, que debía de estar en mi poder hace una hora! —Te la llevaré cuando esté seca. —Veniga la muda, sea como sea! —¡Ay, no rico, que está empapado aún y coges un reuma que ties que andar a gatas to el invierno. ¡Pues sí que iba a ser «entendido», encima de lo que está una pasando!...

PLATICAS LITERARIAS Paliques femeninos

ERNESTO M. FERRANDO

Uno de los jóvenes escritores valencianos que residen en Barcelona y sienten con más fervor y convicción esa fundamental solidaridad literaria entre Valencia y Cataluña, de la que hablaban en mi crónica anterior, es Ernesto Martínez Ferrando. No es muy voluminoso el bagaje literario de este exquisito narrador y, sin embargo, sus contados libros le han conquistado en poco tiempo un lugar distinguido en el campo de nuestra moderna literatura.

EPISTOLARIO

La muchacha triste (Toledo).—Muy interesantes sus largas confidencias. No pierda la esperanza: ya verá cómo vuelve al fin. Para la madrileña, un desdén cortés e ir enfriando la amistad. No merece otra cosa. Consúltenselo cuanto quiera, lectora amable.

Uno de Reinos (Leon).—Sin duda, la respuesta se trasapeló. Le decíamos que tal vez podría informarle, con su amabilidad proverbial, el ilustre pedagogo señor Siurot, a quien hasta que dirija usted la carta a este diario. También el señor marqués de Valdecilla acaso le ayudase; y la dirección, para escribirle, Santander.

Carola (Madrid).—Cierta que muchos hombres juzgan de esa manera ofensiva a todas las mujeres, olvidando que nacieron de una mujer. Pero no las juzgan así todos. La virtud femenina pasa a ser una quimera para los que no han tratado más que las depravadas. Y respecto de su triste mención, no olvide que aprender a sufrir no es otra cosa que aprender a vivir. ¡Ciencia cumbre, por cierto!

Rosa de abril (Huesca).—Depende de que usted sienta o no esa vocación, y nadie como uno mismo para indagarla y comprobarla. El matrimonio ha sido siempre una cosa muy seria, pero como usted dice muy bien, hoy es mucho más serio todavía. De acuerdo.

Cual Fernando e Isabel, paladines de tu gloria. le dan, Alfonso y Victoria España, nuevo laurel. ¡Magnífico! Lo único que hace falta es... que se case. ¿Verdad, lectora? El Amigo TEDDY

Se pide a Venizelos que vuelva a la política

ATENAS, 19.—Cuando Venizelos llegara a Salónica será recibido por una Comisión de refugiados griegos del Asia Menor y otros puntos, quienes solicitarán de él que se encargue de la dirección del partido liberal.

La cadena del reloj le estrangula

BERLIN, 19.—El alcalde de Ratibor ha sido víctima de un accidente automovilístico ocurrido en circunstancias análogas a la que motivaron la muerte de la célebre bailarina Isadora Duncan.

Andrea, siempre prudente, no quiso precipitar los acontecimientos y prefirió caminar con pies de plomo, segura de que una excesiva impaciencia podía comprometer el éxito y malograrlo. En los primeros momentos se limitó, pues, a representar un papel pasivo de mera espectadora. Reservaba su intervención directa para más tarde, para cuando María de las Nieves hubiera hablado con su madre; para cuando Germana Favaret, litorosa y desconsolada, se le quejase confidencialmente, como solía hacerlo en momentos difíciles para la familia, de las graves preocupaciones y cuidados que proporcionan los hijos.

ella cebarse en la familia, y que colocaba a su encantadora hija, lozana y fresca flor a medio abrir, en situación tan angustiosa y descorazonadora... Andrea de Viard la consoló lo mejor que supo, y pudo, aduciendo mil juiciosos razonamientos, y le encargó la urgencia de tomar los informes que estimase convenientes para que no le quedase la menor duda sobre la honorabilidad de la familia Verchère, de la que se hacían lenguas cuantos conocían o trataban a los honrados comerciantes de ultramarinos.

simpático, trabajador y honrado a carta cabal, sabría hacerla todo lo dichosa que ella mereciera ser. La gravedad tan sesuda como precoz de Clemente, coincidió punto por punto con la manera de pensar de su tía, con su modo de ver las cosas en aquella cuestión. El joven clavó los ojos en Andrea con una mirada profunda, llena de tristeza, y la señorita de Viard pudo comprender con claridad absoluta que su sobrino, convertido demasiado pronto, a pesar de sus pocos años, en jefe de la familia, sentía todo el peso de las graves responsabilidades domésticas que iban a incumbirle en un porvenir muy próximo, casi inmediato.

(Continuará.)